

BIBLIOGRAFÍA RECIBIDA

Sección a cargo de la Lic. Hilda Santiesteban Badía.*

Pensar lo humano

101 planteamientos de antropología.

Juan Masiá Clavel²
Ed. PPC, Madrid, 2006.

El estudio de la persona humana ha sido para la Filosofía uno de los problemas más arduos y conflictivos. Podría decirse que, más que un problema, la persona constituye un misterio³. En este sentido, decía el escritor inglés G. K. Chesterton que “el hombre moderno es un viajero que ha olvidado el nombre de su lugar de destino y que ha de volver al lugar de donde viene para saber a dónde va”. El libro cuyo comentario se ofrece en esta ocasión a los lectores de la revista Bioética, constituye la contribución del profesor Masiá al intento de abordar ese ser tan especial y complejo que somos, para hacernos pensar en la vida –humana– en sus múltiples dimensiones. Y lo hace de una forma a la vez sugerente, sencilla y original.

Los 101 planteamientos están agrupados en cinco bloques: vivir y pensar (pensamiento); dimensión biológica (cuerpo); lenguaje y auto-comprensión; elegir y convivir (ética y sociedad); y apertura a la trascendencia (religión). Cada uno de estos bloques contiene veinte epígrafes que constituyen otras tantas guías para orientar la reflexión del lector. El planteamiento número 101 constituye un epílogo. La originalidad del texto estriba en que se puede comenzar su lectura por cualquiera de los cien epígrafes; desde cada uno de ellos, se puede llegar al centro del problema, que es el hombre como pregunta fundamental y que resume las tres interrogantes planteadas por Kant: “¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar?” “A la primera –dice el autor de “Crítica de la razón pura”– responde la metafísica; a la segunda, la moral; a la tercera, la religión”. En cuanto a la cuarta, “¿Qué es el hombre?” la responde la antropología. Por cierto, Kant distinguió tres clases de antropologías: la fisiológica, la pragmática y la filosófica. La primera nos dice lo que la naturaleza hace del hombre y la segunda lo que éste hace con la naturaleza. Desde los datos de ambas, surge la tercera.



Con el correr del tiempo, han aumentado las dificultades para elaborar una Antropología, entendida como Filosofía de la persona; sin embargo y a pesar de ello, es perfectamente posible y válido el intento porque, aunque no cabe duda acerca de la singularidad irreplicable de cada persona, es también evidente que, dígame lo que se diga, existe una naturaleza humana; es decir, una estructura básica y fundamental común a todas las personas. Y es precisamente eso lo que intenta alcanzar la Antropología Filosófica: una comprensión objetiva y adecuada de la naturaleza humana; es decir, responder a la pregunta por el hombre y por el sentido de su vida. Para ello, estudia la persona en cuanto persona; es decir, no un aspecto parcial de ella, sino todo lo que la constituye como tal. Esto constituye una cuestión esencial, por cuanto uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es, como afirma S. S. Juan Pablo II en su carta encíclica *Fides et ratio*, la “crisis del sentido”.

Existe en nuestros ambientes culturales posmodernos una desconfianza hacia la posibilidad de obtener conocimientos racionales que respondan a la realidad y, al mismo tiempo, sean universales. El autor de este libro aspira a presentar enfoques variados, que ayuden a mirar los problemas desde ángulos diversos y con perspectivas diferentes. Pero estos 101 planteamientos son, también, invitaciones a proseguir el estudio que permita al lector enunciar tesis válidas para explicar el ser mismo de la persona en cuanto tal.

La autora de esta sección no pudo resistir la tentación de transcribir aquí las palabras finales de este interesante libro, cuyo autor, a su vez, afirma haber escuchado a un monje budista y que constituyen un auténtico mensaje de esperanza y fe en la persona:

Vivir es percatarme de estar vivo; vivir es dejarme vivificar por la Vida; vivir es convivir vivificándonos mutuamente, con gratitud responsable y esperanzada.

* Licenciada en Información Científica y Diplomada en Bioética. Responsable de Información Científica del Centro Juan Pablo II y compiladora de la publicación Cuadernos.

¹ Sacerdote jesuita. Profesor de Bioética y Antropología en la Universidad Sofía de Tokio. Autor de obras como *El animal vulnerable* (1997) y *Tertulias de Bioética* (2005). Este último también está disponible en la biblioteca del Centro Juan Pablo II.

² Recuerde el lector la confesión de San Agustín, impresionado y desconcertado por la muerte de un amigo: ¡Yo me había convertido para mí en una enorme incógnita! (Confesiones, c IV, PL 32, 679)